



RECOMENDACION DEL ALMA,

QUE HUMILDEMENTE SUPLICO AL REVERENDO
Sacerdote que me asista en aquella hora, se sirva leerme la,
si atendiendo Dios nuestro Señor unicamente à su miseri-
cordia, y no à mi ingratitud, se digna concederme
(como se lo ruego) una muerte con desen-
gaño y cabal conocimiento.

Escrita por Don Joseph Vicente Ortí y Mayor.

EÀ, Señor, llegóse ya aquel día,
en que à mi vida término habeis puesto,
y que ya à la raíz se ve del árbol
la segur que amenaza à mis alientos.
Llegóse ya aquel caso, que aunque nunca
dudé que llegaría, como cierto,
el natural deseo de la vida
hizo que le miráse como lexos.

Ya à mi último fin estoy cercano,
de mi resolución insta ya el tiempo,
y ya, sin que librarme nadie pueda,
los lazos de la muerte me cogieron.

Ya de mi mortal vida en la carrera
llegué al último punto, al paso estrecho,
en que de un salto ha de pasar mi alma
à la región estraña de lo eterno.

Mis

Mis días declinaron como sombra,
secóse ya mi vida como el heno:
fue como flor, que presto se marchita;
como un vapor que desaparece luego.

Ay misero de mí! cómo me hallo
para el lance terrible en que me veo!
Si miro à Dios, como à mi Juez le miro:
si à mí me miro, me conozco reo.

Si hago reflexion sobre mi vida,
mas me confundo quanto mas lo pienso;
y todo aquel temor que jamás tuve,
unido aora me combate fiero.

Veó, que yo vivi, como si nunca
muerte hubiera, tan libre y sin recelo,
que ni me refrenaban los avisos,
ni llegaba à temer los escarmentos.

Tan loco me tenían los encantos
del fementido mundo lisongero,
que sin pararme el ver sus precipicios,
como à seguridad juzgué los riesgos.

Mas no, Señor, por esto desconfo
de vuestra gran piedad: antesbien creo,
que siempre os inclináis à lo piadoso
con mayor propension que à lo severo.

Pequé, es verdad, pero vuestras piedades
à mis justos desmayos dan aliento;
pues si à desconfiar llegáse de ellas,
en mi alma sería el mayor yerro.

Quién no ha de confiar del que amoroso
por mí entregó su vida en un Madero,
y voluntario se ofreció al suplicio,
por libertarme à mí del cautiverio?

Quién no ha de confiar de quien es Padre,
y Padre tal, que con amor intenso
de una lanza al impulso me franquea,
para admitirme, su rasgado seno?

Esta fineza anima mis temores,
aunque son mis pecados tan inmensos;
pues quién querrá negarse à perdonarlos,
si resolvió por mí satisfacerlos?

El perdon ofreceis à quien llegáre
contrito à vuestros pies: y pues yo llevo,
no queda ya lugar al temor mio,
porque todo el favor ha de ser vuestro.

Llevo, ni Dios, à vuestros pies sagrados,
con tal dolor, con tal encogimiento,
que el temor de tuviera mis acciones,
à no animarme el ver vuestros excesos.

Confuso llevo à vos, con tal verguenza,
que al mirar quán ingrato he sido y terco,
si me faltó el rubor para la culpa,
le tengo aora en su abortecimiento.

Que es posible, que haya yo vivido
con tanta ceguedad y desconcierto,
que al que tan liberal el sér me ha dado,
empleáse este sér en su desprecio!

Que à una bondad tan digna de quererse
haya así con audáz atrevimiento
conjurado el ardor de la malicia,
quando se le debía el del respeto!

O quién antes de haberos ofendido
hubiera, mi Jesus, mil veces muerto!
quién no hubiera nacido, si la vida
la habia de emplear en devaneos!

Ya, aunque tarde, detesto mis delitos,
dadme gracia, Señor, pues les confieso,
que tenga tal fervor para llorarlos,
como tuve osadía en cometerlos.

Espero en vos: en vos confío solo,
tendréis piedad de mí; y esto lo espero,
no fiado de mí, porque me falta
para poder lograrlo el merecerlo.

Yo no puedo alegar mérito alguno:
pero Señor, à vuestra sangre apelo;
y aunque casi infinita fue mi culpa,
mas infinito es tan alto precio.

Creo, Dios mio, que para redimirme
vuestra vida ofrecisteis en un Leño:
y si el del Paraíso fue mi daño,
el del Calvario sea mi remedio.

Quántas veces pudisteis castigarme,
y suspendió el azote vuestro afecto!
Y que à tanto favor correspondiese
mi corazón con tan ingrato ceño!

O quán necio he vivido hasta este instante,
malogrando infelice tanto tiempo!
Que el que me concedisteis para amaros,
le haya empleado loco en ofenderos!

Ya os amo por el tiempo que he perdido
sin amaros, mi Dios: y si el deseo
es capaz de suplir su negligencia,
la que tuve hasta oy la lloro y sienta.

Que haya podido amar (qué ciego estaba!)
lo engañoso, infeliz, perecedero,
inconstante, cadúco, fementido,
ínfimo, falso, aleve y halagueño!

Des-

Despreciando con bárbara osadía
lo piadoso, lo amable, lo supremo,
lo seguro, lo fino, lo sagrado,
lo fiel, lo noble, lo feliz y eterno!

A dónde, à dónde estaba mi juicio,
que se dexó de su alucinamiento
atraher tan vilmente, que engañado
fundaba en la amargura su contento?

O si yo con las veras que di al mundo
todo mi corazón supiese cuerdo
entregáosle à vos, y consiguiera,
Dios mio, le habitáseis como dueño!

Quién merecer pudiese tal ventura,
que en mi alma moráseis tan de asiento,
que de vos no pudieran separarme,
ni la tribuación, angustia ò riesgo!

Mas si el favor de un Principe se logra
con aplicar algun eficaz medio,
y se afianza con su patrocinio
toda seguridad al desconsuelo:

Vosotros, ò celestes Cortesanos,
que habitáis ese alto firmamento,
interponed de vuestro amparo noble
lo fino, poderoso, ardiente y tierno.

Santos gloriosos, cuyo patrocinio
tan aceptable es, humilde os ruego,
inflame vuestro espíritu abrasado
de mi tibieza el deplorable yelo.

Interceded por mí: rogad piadosos
al Señor, que olvidando mis excesos,
tenga por bien mostrármese benigno,
y esta vez retirar lo justiciero.

Unid con vuestro amor el amor mio,
para que de esa hoguera en el incendio
se extinga, purifique, perficionen,
mi floxedad, mi escoria, mis anhelos.

Vos, ò sacro Joseph, en cuya muerte
os asistió visible Dios inmenso,
haced, que por vos logre su clemencia,
ya que no pueda merecer su aspecto.

O Precursor divino, que à los hombres
moviste à penitencia en el desierto,
alcanzadme un dolor tal de mis culpas,
que aun de las mas leves quede absuelto.

Vos, ò Apostol sagrado, à quien las llaves
el Señor ha entregado de los cielos,
no sus puertas cerreis à mí osadía,
pues à ellas llama el reconocimiento.

Maria Magdalena, à quien el llanto
conducir supo al júbilo mas lleno,
haz, que pues yo copié tus extravíos,
sepa imitarte aora los aciertos.

Vos, ò Angel à mi guarda destinado
desde el instante de mi nacimiento,
pues me fuisteis Patrono en el principio,
sedme aora Caudillo en el extremo.

Ciega estuvo mi alma à tantas luces,
y loca despreció vuestros consejos:
pero esto ha de inclinar vuestras piedades,
pues mueve à compasion un loco y ciego.

Y vos, ò Virgen, à quien ver la angustia
excita ya à piedad, no pueda menos
que lograr vuestro auxilio fina el alma,
pues halla en vos salud doliente el cuerpo.

Madre sois de JESUS y Madre mia,
y bien de entrambos títulos espero,
por Madre mia toda la clemencia:
por Madre de JESUS todo el remedio.

No me desampareis en este lance:
asistame, Señora, el favor vuestro;
que quanto soy indigno de alcanzarlo,
sabrá hacer mas garvoso el concederlo.

Bien sé, que no merezco, gran Señora,
me mireis con piedad, sino con ceño:
pero cuándo à una Madre no la obligan
de un angustiado hijo los lamentos?

Muévaois à compasion ver mi peligro:
y pues dudar de tu piedad no debo,
quanto de mis pecados me confundo,
à tus favores confiado apelo.

No deseo la vida, ni la pido:
resignado à la muerte me sujeto;
porque à la voluntad de Dios no es justo,
que me resista indócil ni protervo.

Que me alcanceis, Señora, os pido solo,
sepa yo aprovechar este momento;
y que no prevalezca el enemigo,
para turbarle à mi alma su sosiego.

Madre mia, franqueadme una centella
de vuestro heroyco amor, para que ardiendo
en tan dichosa llama, se consuma
en ella aun el mas minimo defecto.

No de la Redencion pierda yo el fruto,
Dios mio; y si à lograrle me dais tiempo,
no desperdicie los instantes loco,
ya que no quise aprovecharles ciego.

De

De mí, Señor, lo desconfío todo: nada ejecutaré digno de aprecio; pues quien nace de mísera flaqueza, de dónde sacar puede el ardimiento?

Mas vos, que veis mi riesgo y cobardía, socorredme, pues solo como Pedro puedo clamar ansioso y angustiado: Señor, salvadnos, porque perecemos.

Dios mio, en vos las confianzas pongo: no dudo del peligro; mas espero, podré decir con el sagrado Apostol, que si me confortais, todo lo puedo.

Vuestro soy todo, y vos todo sois mio, y pues sois mi Criador, mi Dios y dueño, no quiero tener ya voluntad propia, solo lo que querais es lo que quiero.

La enfermedad, dolores y fatigas con que me estais probando y affigiendo, solo por conocer que es vuestro gusto, los admito, mi Dios, y los aprecio.

Voluntario hacer quiero lo preciso, para lograr algun merecimiento; y ofrecer como dádiva lo propio à que estoy obligado como feudo.

Infundid à mi alma no tan solo contra las tentaciones noble esfuerzo, sino un ardiente, un eficaz, un vivo deseo de adoraros y de veros.

Suspire ansioso à vuestra amable patria, è imitando de Pablo los deseos, diga con él, que por poder gozaros, de mi vida à romper el lazo anhelo.

Sacad, Señor, à mi alma de la dura, de la penosa carcel de este cuerpo, y vaya à confesar en vuestra gloria el dulcísimo, el sacro nombré vuestro.

Yo le venero, yo le adoro humilde, y pues en vuestra Iglesia me habeis puesto, quiero morir en ella, confesando la verdad de sus santos Sacramentos.

Lo que la santa Iglesia creer me manda, como firme católico lo creo, y para confesarlo con firmeza, à derramar mi sangre estoy dispuesto.

Espero en vuestra gran misericordia, me habeis de perdonar, y fio esto en que por mi piadoso te encarnaste, y en que por mi moriste en un madero.

Mi Padre sois, y como Padre siempre habeis disimulado mis defectos: y asi no dudo, os hallaré benigno, aunque yo he sido un hijo tan perverso.

Siento no haberte amado, como me amas, y no haber empleado mis afectos en quererte, Señor, como lo piden tu bondad, tu clemencia y sufrimiento.

Quisiera haberte amado desde el punto en que fui concebido, agradeciendo el infinito amor que me has tenido desde que ha que eres Dios, que es *ab eterno*.

Por tu amor fio me darás la gloria: y pues lo deseais y lo deseo, no es bien, quando me animan las piedades, vivan desconfiados los rezelos.

Quándo será, mi Dios, la feliz hora, en que ya libre de este cautiverio, goce de aquella paz, à quien no pueden perturbarla jamás los desconsuelos?

Quándo será aquel dia, en que mi alma entre ya à poseer en vuestro reyno el gozo interminable, cuyo logro nunca es fastidio, porque siempre es nuevo?

Quando os veré, Señor, ò qué ventura! quando os podré gozar, ò qué contento! quando podré admiraros, ò qué dicha! quando estaré con vos, ò qué gran premio!

Por qué me deteneis en este mundo? arrancad de él mi alma desde luego; pues quien ansioso anhela por su patria, vive con gran violencia en el destierro.

Salga, salga, Dios mio, de este valle de lágrimas, de angustias y lamentos, que está muy mal hallado entre prisiones el que puede empuñar gloriosos cetros.

Comienza la Recomendacion del Alma, de que usa la Iglesia.

Alma christiana, parte de este mundo en nombre de Dios Padre, à cuyo imperio el vivir debes, pues te crió: del Hijo, que por ti padeció tantos tormentos:

En nombre del Espiritu sagrado, que en ti infundirse quiso por su afecto: en nombre de los Coros celestiales, y de quantos habitan en el cielo.

Sea

Sea oy tu lugar en paz dichosa, y en la santa Sion logres de asiento tu habitacion feliz, en donde cantes à Christo nuestro bien himnos eternos.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios, que segun de tu piedad lo inmenso, borras las culpas del arrepentido, y olvidas los pasados desconciertos:

Mira propicio, mira favorable era tu hechura, este tu fiel siervo; y pues confiesa y llora sus delitos, oye benigno sus gemidos tiernos.

Renueva en él, ò Padre de clemencias, lo que supo infestar el mundo fiero de un alvedrio con el frágil barro, quebrado à los impulsos del infierno.

A la unidad del cuerpo de la Iglesia enlaza y vuelve este infelice miembro, que por la redencion era luz clara, pero por su malicia es tizon feo.

Ten compasion, Dios mio, de su llanto, ten piedad de su mísero lamento; y al que solo en ti espera, y en ti fia admite de tu paz al sacro gremio.

Yo te encomiendo à Dios omnipotente, ò carísima alma, y te encomiendo à aquel que te dió el sér y te ha criado para habitar en su palacio excelso:

Para que asi quando à la muerte haya el cuerpo de pagar el justo feudo, vuelvas al mismo Autor, que de la nada crió tu alma y fabricó tu cuerpo.

Quando de éste tu alma à salir llegue, salgan à recibirla y à su encuentro el Coro de los Angeles brillante, el Senado de Apostoles supremo:

De Mártires el Exercito glorioso el Esquadron de Confesores bello, el Coro de las Virgenes festivo, Patriarcas te admiren en su Seno.

Veas de Christo el apacible rostro, el qual de su piedad con los excesos te destine lugar en su presencia entre todos los Grandes de su reyno.

Ignorens quanto horror dan las tinieblas del abismo infernal y obscuro centro, quanto hace rechinar entre sus llamas, todo quanto affige en sus tormentos.

Ríndansete el demonio y sus sequaces, llénense de terror, de pismo y miedo, y viendore de Angeles circuida, huyan al caos mas confuso y negro.

Dios se levante para auxilio tuyo, quedando disipados sus opuestos, y huyan de su presencia soberana los infelices que le aborrecieron.

Desvanézcense todos como el humo: como la cera se derrite al fuego, asi los atrevidos pecadores perezcan ante el sacro acatamiento.

Los Santos y los Justos venturosos convidados estén, y en gozo eterno à vista de su Dios llenen sus almas de paz, de regocijo y de contento.

La confusion y la verguenza ocupe à todas las legiones del averno, y à impedir no se atrevan tu camino sus ministros crueles y sangrientos.

Christo, que fue por ti crucificado, te libre del castigo mas horrendo; y pues murió por ti, librete pio de la muerte sin fin y sin consuelo.

Christo Hijo de Dios vivo te coloque en su paraíso, en su jardin ameno, y te cuente por una oveja suya el Pastor celestial, el Pastor bueno.

El te perdone todos los pecados, y quando logres ya verles absueltos, à su diestra te ponga, y asi alcances ser de los escogidos en su cielo.

Al Redentor adores cara à cara, y en su presencia siempre tú asistiendo, veas con ojos bienaventurados patente à la verdad de un Dios supremo.

Asi constituido y colocado entre los Esquadrones mas excelsos, por siglos de los siglos feliz goces de la vision beatifica los premios.

Recibe à este tu siervo, Dios piadoso, en el lugar, habitacion y puesto, en que por tu piedad esperar pueda su salvacion y gozo sempiterno.

Librale de las penas, afficciones, de las angustias è infernales riesgos, del modo que libraste à Enóc y à Elias de la muerte comun del universo.

Co-

Como à Noé libráste del Diluvio,
à Abrahán de las llamas de Caldéos,
como libráste à Job de sus pasiones,
y de que fuese víctima Isaac tierno:

Como à Lot de Sodoma y de sus llamas,
como à Moysés de Faraón sobervio,
y del lago à Daniél de los Leones,
y à los tres Niños del voráz incendio:

Como à Susana del testigo falso,
como à David libráste en sus aprietos
de Goliat y Saúl : como libráste
de prisiones à San Pablo y à San Pedro.

Y en fin como libráste à Santa Tecla
de sus tres atrocísimos tormentos,
asi os dignéis llevarle à vuestra gloria,
y dexar libre el alma de este siervo.

Esta alma , Señor , te encomendamos,
y pues baxaste al mundo en su remedio,
te rogamos , Dios mio , la coloques
en los dichosos patriarcales senos.

Conoce esta tu hechura que criaste:
no la formaron , no , Dioses agenos,
pues no hay mas Dios que tú, y el condenarla
no es conforme al ser obra de tu afecto.

Alegra con tu vista esta alma tuya,
y no se acuerde tu rigor severo
de sus pasadas culpas y embriagueces,
que suscitó el furor de un mal deseo.
Que aunq̄ ha pecado, no ha negado al Padre,
ni al Hijo , ni al Espíritu supremo:
antes bien adoró todas tus obras;
y creyó con firmeza sus misterios.

No de su juventud , Señor , acuerdes
la ignorancia , las culpas y los yerros;
sino acuerdate de ella allá en la gloria,
porque de tu piedad logre el exceso.

Los Angeles con ella se alborocen:
ábransele benignos esos cielos:
y à este tu siervo admite , Dios piadoso,
à la feliz herencia de tu reyno.

Recíbele Miguel , de Dios Arcángel,
que el Principado logra mas excelso:
los Angeles le guien à la gloria,
saliendole festivos al encuentro.

Recíbele San Pedro , à quien las llaves
del Reyno celestial se concedieron:
Ayúdele San Pablo , que ser vaso
de elección mereció por alto acuerdo.

Ruegue por él San Juan Evangelista,
à quien Dios reveló tantos secretos:
los Apóstoles Santos intercedan,
pues de atar y absolver tienen el cetro.

Todos los Santos oren, que en el mundo
tormentos indecibles padecieron,
porque en su fallecer à lograr llegue
la posesion del sacro firmamento.

Jesús , que con el Padre y con el Santo
Espíritu reynando está en los cielos
por infinitos siglos , lo conceda,
como lo fia ansioso humilde el ruego.

Hasta aqui la Santa Iglesia.

Jesús mi bien , mi Salvador , mi Padre,
à vos clamo , à vos busco , à vos apelo,
porque sé que podeis vos perdonarme,
aun mas de lo que yo supe ofenderos.

Tened , Señor , de mi misericordia:
ya de todas mis culpas me arrepiento.
O si antes de haberos ofendido,
hubiera yo , mi Dios , mil veces muerto !

Solo por ser quien sois , Señor , me pesa:
ya confieso que estuve loco y necio,
pues no sentia seros tan ingrato,
ni ser para mi bien tan torpe y ciego.

Pésame , ò Dios , de haberos ofendido,
y de tal suerte mi osadía siento,
que por no haber pecado , eligiria
à buen partido arder en mil infernos.

Pésame , Amor , de no haberos amado,
como debía y merecís : y atento
à que por mí en una cruz moristeis,
mátame el que por vos de amor no muero.

Mi corazón contrito y humillado
à vos se acoge para su consuelo:
no le negueis , siquiera por humilde,
lo que ha desmerecido por sobervio.

Sed para mí JESUS : esa preciosa
sangre , por mi vertida en un Madero,
sea de mi ventura el feliz logro,
pues de mi redencion fue el alto precio.

Halle piedad mi alma , quando llegue
à vuestro tribunal tan justo y recto,
y oír merezca aquella voz dichosa:
bendito de mi Padre , entra en mi reyno.

Virgen Maria , si de pecadores

sois

sois Madre , aqui teneis el mayor de ellos:
esta es la hora , en que de vuestro amparo
ha de lucir mas fino el desempeño.

Por aquel gran dolor que padecisteis,
quando Jesús murió en el sacro Leño,
infundid un dolor tal en mi alma,
que sea el mas agudo y mas perfecto.

Si sois refugio de los pecadores,
aqui estoy yo , pero tan otro vengo,
que quanto hasta este instante fui de malo,
quisiera desde aora ser mas bueno.

Si Estrella sois del mar , guiad benigna
mi pobre alma al venturoso puerto,
y en la cruel borrasca de esta hora
conducidla , Señora , à salvamento.

Si sois puerta del cielo , haced que se abra
patente de mis ansias à los ruegos,
que en vuestras manos pongo ya la llave
de mi dolor y mi arrepentimiento.

Torre sois de David , y en esa Torre
mi defensa aseguro , pues advierto,
que nadie se ha acogido à vuestro amparo,
que no encontráse todo su remedio.

Angel bendito de mi guarda , aora,
aora que me hallo en tanto aprieto,
he menester valiente los socorros,
para que no desmayen los alientos.

Aunque yo he despreciado tantas veces
vuestras inspiraciones , considero,
que no por haber sido yo un ingrato,
dexais de serme vos fiel compañero.

Arcángel San Miguel , Principe sacro
de la celeste curia , pues tu esfuerzo
sujetó de Luzbél la altiva furia,

sujeta contra mi su envidia y ceño.

Santos gloriosos , confiado imploro
de vuestra proteccion el noble efecto:
y aunque no os ha obligado mi descuido,
obligueos la afliccion de ver mi riesgo.

Sed mis padrinos , sed mis protectores:
y pues estais de caridad tan llenos,
enviad à mi alma activo un rayo,
que la haga arder en el divino incendio.

Amantes Serafines , que abrasados
en el sagrado amor , todos sois fuego,
inflamad de mi espíritu lo tibio,
de mi dureza derretid lo terco.

Alcanzadme un amor muy fervoroso,
de mis culpas el reconocimiento,
y una tan santa muerte , que nos sirva
à mí de gloria y à los demás de exemplo.

O si yo hacer pudiese , que mi vida
hubiese sido otra ! no lo puedo
evitar ya : pero lo que no baste
à impedir el poder , supla el deseo.

O si aun es tiempo de misericordia,
haced , Dios mio , que aproveche el tiempo:
pues lo que en tantos años he perdido,
recobrar puede el último momento.

Mi última palabra JESUS sea,
mi último manjar su sacro Cuerpo,
y mi última accion sea , Dios mio,
un dolor de mis culpas muy intenso.

JESUS , JESUS , JESUS , en ti confío,
JESUS , JESUS , JESUS , solo en ti creo,
JESUS , JESUS , JESUS , solo à ti amo:
en tus manos mi espíritu encomiendo.

F I N.



EL CANTICO : STABAT MATER DOLOROSA , &c. que reza la Iglesia à los Dolores de la Virgen, traducido por el mismo Autor.

EN pie estaba la Madre dolorosa
junto al Madero de la Cruz llorosa,
mientras con desamparo y agonía
su sacro Hijo de la Cruz pendía.

Cuya alma gimiendo tiernamente,
contristada , amorosa , pia y doliente,
en pena tan crecida y tan ayrada
penetró del dolor la aguda espada.

O qu n triste , angustiada y afligida
(del humano consuelo destituida)
estuvo la bendita y la sagrada
Madre del Unigénito adorada !

La qual con tal pesar se entristecia,
de tanto horror temblaba y se dolia,
al ver entre crueldades tan estra nas
al Hijo que nació de sus entrañas.

Qué hombre hay, que no se deshiciera
en sollozos y lágrimas , si viera
(para nuestro remedio y beneficio)
  la Madre de Christo en tal suplicio ?

Quién podria en tal pena no dolerse,
contristarse , afligirse y conmovirse,
contemplando   la tierna Madre pia,
que con su proprio Hijo se dolia ?

Por enormes delitos y pecados
de los hombres rebeldes y obstinados,
mir    JESUS sujeto   los tormentos,
  azotes y   castigos tan sangrientos.

Vi    su dulce Nacido con desvelo,
afligido muriendo y sin consuelo,
que (aunque en feliz, pero funesta calma)
en manos de su Padre entregó el alma.

Ea, Madre amorosa , de amor fuente,
haz que yo sienta con afecto ardiente
la fuerza del dolor y le padezca,
porque contigo asi me compadezca.

Haz que mi corazón arda obsequioso,
amando   Christo Dios , Padre amoroso,
para que en adorarle y en quererle,
pueda feliz mi alma complacerle.

Haz, Santa Madre, a questo que te ruego,
y en mi obstinado corazón y ciego
imprima tu clemencia con fervores
de las Llagas de Christo los dolores.

De tu divino celestial Nacido,
herido , maltratado y ofendido,
divide en mí las penas , pues constante
p decerlas por mí se dignó amante.

Haz que contigo verdaderamente
llore mi alma con afecto ardiente,
y de tanto rigor compadecida,
dure en ella el dolor mientras la vida.

Deseo estar junto   la Cruz contigo
(crucificado al mundo mi enemigo)
y al pio tierno llanto que en ti veo
acompañar con voluntad deseo.

O t , Virgen de Virgenes preclara,
sublime , excelsa , noble , ilustre y clara,
ya para mí no seas amargura:
haz que contigo llore mi ternura.

Haz que yo considere en feliz suerte
de Christo la pasion y fina muerte:
y que (para lograr su eterna gloria)
de sus llagas se acuerde mi memoria.

Haz de estas quede herido y lastimado,
y que con esta cruz quede embriagado
mi grato corazón , agradeciendo
lo mucho que   tal Hijo está debiendo.

De este amor encendido   inflamado,
y en tan celeste fuego yo abrasado,
sea ,   Virgen , por ti (con pio oficio)
defendido en el día del Juicio.

Haz q yo de la Cruz venga   ampararme,
de JESUS en la muerte   refugiarme:
destierre tu piedad mi pertinacia,
porque me abrigue el manto de la gracia.

Quando pagar  el cuerpo en su partida
el último tributo de la vida,
se alesele al alma por vereda
del paraiso la gloria. Asi suceda.

V. Ora pro nobis , Virgo dolorosissima.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus , in cujus passione , secundum Simeonis prophetiam , dulcissimam animam
gloriosae Virginis & Matris MARIE doloris gladius pertransivit : concede
propitius , ut qui transfusionem ejus , & passionem venerando recolimus , glorio-
sis meritis , & precibus omnium Sanctorum Crucis fideliter astantium , interceden-
tibus , passionis tue effectum felicem consequamur. Qui vivis , & regnas in sa-
cula seculorum. *R. Amen.*

LAUS DEO.